

Somos Vicencianos

Una web de [formación](#) e información sobre san Vicente de Paúl, santa Luisa de Marillac y la obra vicenciana en el mundo, ayer, hoy y mañana.

Bautismo del Señor (reflexión de la S.S.V.P. en España)

Desconocido

«Jesucristo es nuestro único Sumo Sacerdote. Es el perfecto adorador del Padre y, a la vez, perfecto sacrificador y víctima perfecta». (SVdeP ES XI, 522)



La fiesta del Bautismo del Señor cierra el ciclo de Navidad, e inaugura el Ministerio Público de Jesús. El protagonismo, no es ya el Niño Jesús, sino Jesús el Nazareno, el adulto que recorre caminos y ciudades de Palestina, anunciando la [Conversión](#) y el Reino de [Dios](#), sustituyendo a Juan el Bautista.

La reflexión a que nos lleva la Lectura del Profeta Isaías, es una de las más importantes que el Antiguo Testamento pueda proporcionarnos: Dios presenta a su Siervo como el Elegido, el escogido que traerá la [justicia](#), la cual se establecerá en la tierra. Esa justicia será la luz para todas las naciones, y establecerá la alianza de Dios para con su pueblo. No podemos atribuirle a Isaías que esté presentando a Jesús como ese siervo escogido, pero le viene muy bien por lo que el mismo Jesús vivió y anunció. Esa efusión del [Espíritu](#) traerá la [paz](#) y la justicia a todas las naciones de forma discreta pero efectiva.

Para Jesús sentirse «Hijo Amado» implica llevar una luz de esperanza a las personas que viven en la angustia y la miseria. Las palabras que Jesús descubre como un

llamado de su Padre se las comunica Isaías en el «cántico del siervo» que aparece como primera Lectura. Jesús acude al llamado de Juan al igual que una gran parte de Israel; pero a diferencia de ellos, para Jesús se hace evidente la urgencia de la realización de la Alianza que Dios ha dejado como testamento de su voluntad, pues como dice Isaías: «Yo te he llamado para ser alianza del pueblo y luz de las naciones»

El Bautismo de Juan, es un llamado a todo el pueblo de Dios para que cambie su manera de pensar y se comprometa en un nuevo estilo de vida. La misión y el llamado de Juan Bautista se ubican en el desierto, símbolo de la peregrinación de Israel. Allí el pueblo de Dios tiene de manera permanente la posibilidad de reencontrarse con Dios y recuperar el ardor de la primera llamada que los condujo de la esclavitud a la tierra prometida.

Juan propone el símbolo del Bautismo para representar el cambio de manera de pensar. La palabra Bautismo, significa inmersión. El pueblo es sumergido por Juan en las aguas del Jordán para representar el cambio necesario antes de dar el primer paso en la tierra prometida. El pueblo que escucha el llamado, quiere renovarse en las aguas del Jordán y confesar su falta de fidelidad a la alianza que Dios ha hecho con ellos. Ya no serán más, un pueblo tranquilizado en su conciencia por los ritos religiosos, sino un grupo humano nuevo, dispuesto a hacer realidad la alianza de Dios.

El Bautismo de Jesús, va más allá de la inmersión en el agua y se convierte en una unción del Espíritu. Su tarea no va consistir, como en Juan, sólo en un llamado a la conversión, sino en un testimonio de la urgencia y posibilidad de instaurar el Reino de Dios por medio de la conversión al Evangelio y la fe en su capacidad de redimir la existencia humana.

Esta fiesta, nos debe llevar a pensar también en nuestro propio bautismo, sacramento que nos abrió las puertas a una nueva forma de vida: Vivir para Dios y para la realización de su Proyecto. Esto implica una existencia ocupada y preocupada en los asuntos del Padre, en los gustos del Padre... En síntesis, una existencia como familiares de Dios y hermanos de todos. Hacer memoria de nuestro bautismo es recordarnos que somos un pueblo de sacerdotes, profetas y reyes, que tiene el compromiso de conservarse digno de la complacencia del Señor.

«Cuando San Vicente dice: «Jesucristo», se refiere a su humanidad. Jesús, nacido de María en Belén, que pasó haciendo el bien. Cuando San Vicente dice: «Nuestro Señor», proclama el misterio de la fe en el Hijo de Dios, el salvador, el resucitado» (Cf. Hb 13, 8)

Relacionado